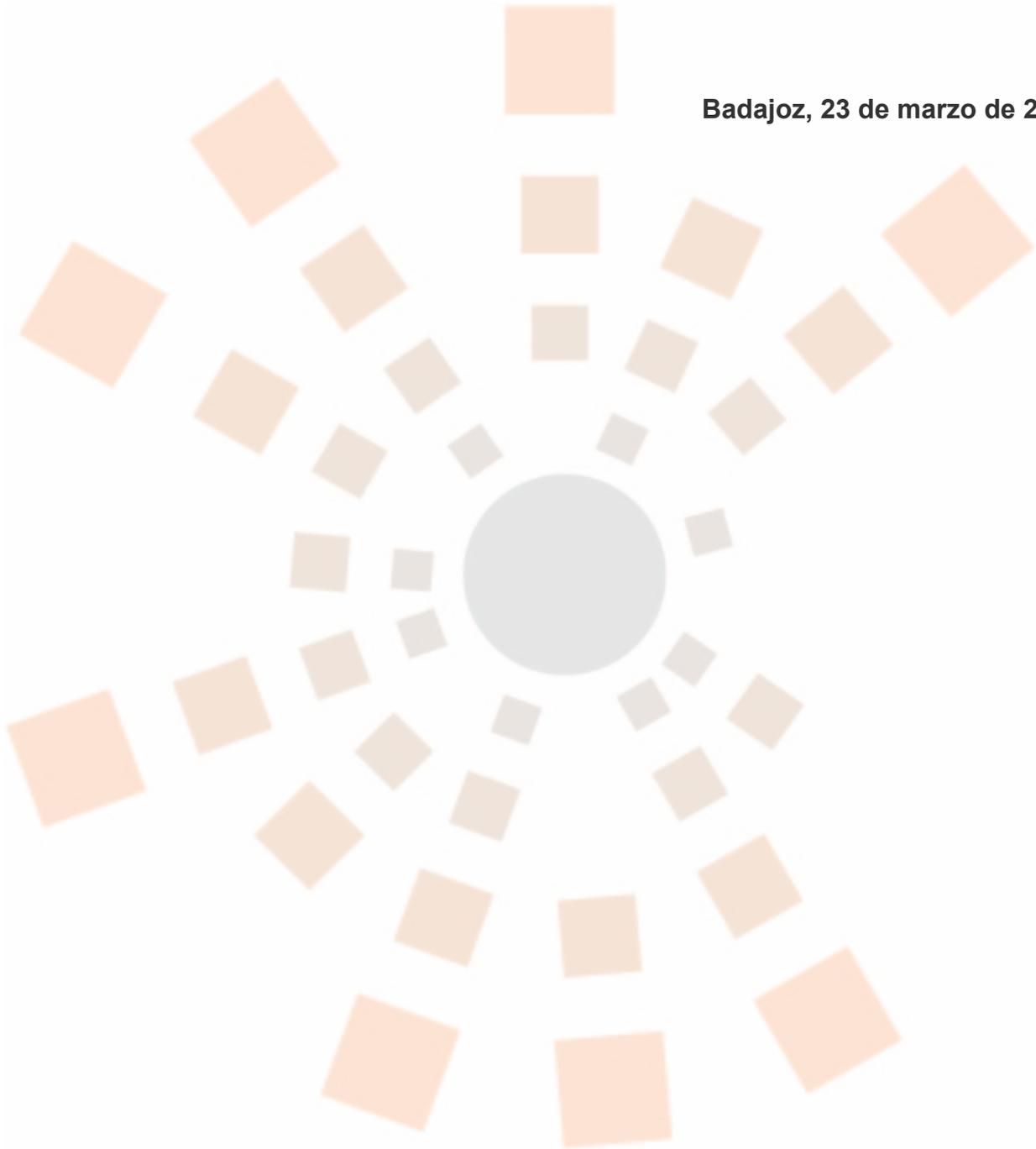


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE
CULMINACIÓN DEL XXV ANIVERSARIO DE LA CONSTITUCIÓN DE
CCOO EN EXTREMADURA**

Badajoz, 23 de marzo de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE CULMINACIÓN DEL XXV ANIVERSARIO DE LA CONSTITUCIÓN DE CCOO EN EXTREMADURA

Badajoz, 23 de marzo de 2002

.... de citas literarias, yo me voy a permitir empezar esta intervención, que quiero que sea muy breve, citando a García Márquez que, en “Cien años de soledad”, escribió que en el poblado de Macondo, el poblado minero, murieron 3000 mineros, asesinados, por lo que cuenta la historia. Y todo el mundo, la polémica con algunos historiadores, porque decían que no habían sido 3000, que habían sido 30.000, y García Márquez se defendió diciendo: “Es que si hubiera escrito la verdad no me hubieran creído, y por eso puse 3.000”. Esto viene a cuento de que, como ha empezado este acto con los alumnos de la Escuela de Teatro de Olivenza, han hecho una parodia de lo que eran los tiempos difíciles de la dictadura. Y lo han hecho con gracia y bajando la tensión, ¿para qué?, para que, como a García Márquez, la historia fuera creíble. Porque si hubieran puesto de verdad lo que aquellos años significaron para los que defendíamos la democracia y la libertad, es posible que algunos jóvenes hubieran creído que estaban exagerando y aquello nunca fue verdad.

Anoche también leí una novela donde el protagonista, que era un hombre lisiado, cojo, decía que lo último que olvida un cojo cuando se levanta de su asiento son las muletas, porque si se deja las muletas olvidadas corre el riesgo seguro de caerse, de caerse al suelo. Y esto creo que me sirve también para una reflexión en el día en que Comisiones Obreras celebra su XX aniversario de constitución en Extremadura. Hoy día, en la sociedad en la que estamos viviendo, hay más asalariados en nuestro país que nunca en toda la historia, más asalariados que nunca. Y, sin embargo, pudiera darse la sensación, por el cierto bajo nivel de militancia que tienen los sindicatos de clase y que tienen los partidos de izquierdas de que eso no es así, de que, frente al siglo XIX y a los principios del siglo XX, hoy no quedan apenas asalariados y, por lo tanto, no tiene mucho sentido el que haya sindicatos que defiendan a los asalariados, ni que haya partidos de izquierdas que también se comprometan en esa lucha.

Y no es inusual escuchar a muchos ciudadanos decir que, al final, en los tiempos en los que vivimos, ¿para qué sirven los sindicatos? Y es una evidencia que, cuando hemos entrado en este acto y hemos visto la exposición de algunos carteles y fotografías representativas de la historia de Comisiones Obreras, hemos visto algunas manifestaciones del 1 de mayo mucho más numerosas que las manifestaciones del 1 de mayo que se vienen celebrando en los últimos tiempos aquí, en Extremadura. De ahí pudiéramos concluir que los ciudadanos extremeños y los ciudadanos españoles somos gente autosuficiente, somos ciudadanos que no

tenemos ningún tipo de minusvalía y, por lo tanto, podemos permitirnos el lujo de olvidar las muletas, porque las muletas, maldita la falta que nos hacen.

Ahora, puede ser que estemos cometiendo un profundo error. Puede ser que todo lo que hoy se denomina clase media, en la que casi nos incorporamos todo el mundo, creamos que no estamos necesitados de ningún tipo de apoyo. Y que se nos hayan hecho creer que para qué necesitamos sindicatos, o para qué necesitamos partidos de izquierdas que defiendan un estado que ponga una red, por si acaso se necesitara el apoyo de un Estado, de un Gobierno, para cuando las cosas vengan de una forma más difícil que ahora. Total, nos dicen, para qué quiere usted pagar impuestos, si usted puede perfectamente pagarse una enseñanza privada para sus hijos. Para qué quiere usted que haya una seguridad social fuerte, si usted puede hacerse un fondo de pensiones para tener una jubilación sin necesidad de tener que estar cotizando un impuesto o un seguro, cuando puede usted hacerse la pensión a la medida que quiera. Y para qué quiere usted pagar impuestos para tener una sanidad pública, si bastará con que usted se haga un seguro privado y tendrá una asistencia privada, sin necesidad de tener que mezclarse con los demás. Y para qué quiere usted negociar un Convenio Colectivo, a través de un sindicato, si usted puede negociar en su empresa con el empresario, directamente, sin necesidad de tener unas muletas que le ayuden y le apoyen a encontrar unas condiciones laborales mejores. Esto es lo que hoy se está instalando en la sociedad y ésta es, y ésta es, la gran mentira en la que cae mucha gente cuando, de verdad, llega a al conclusión de que una enfermedad grave, si no existiera la red de la Seguridad Social, de la sanidad pública, haría que aquél que se considera suficiente, autosuficiente y, sin ningún tipo de minusvalía, le llevaría a la consecuencia de tener que hipotecar su casa, tener que vender su coche, para poder atender a un gasto que ahora le garantizan los poderes públicos y que, sin embargo, si no existieran esos poderes públicos, si no existieran esas muletas, tendría una situación absolutamente complicada y difícil.

Quiero decir, por lo tanto, que las muletas siempre serán necesarias para la mayoría de la población. Que las muletas de hoy no son las muletas de hace 20 años. Que el sindicalismo de hoy no es el sindicalismo de hace 20 años, que ha cambiado su forma, que ha cambiado su configuración, pero que tienen que seguir siendo el mismo instrumento fuerte donde se pueda apoyar la gente cuando la gente que no es suficiente, y somos la mayoría, necesite de alguien que pueda ayudarle y que pueda apoyarle.

Por lo tanto, compañeras y compañeros, queridos amigos, yo creo que no deberíamos dejar de pasar la oportunidad de recordar en este XX aniversario, que las muletas, que los sindicatos que necesitamos para seguir caminando en esta sociedad, serán mejores o serán peores, en función de lo que nosotros queramos, en función de lo que nosotros queramos. Y frente aquellos que dicen que para qué sirven los sindicatos, yo diría: imaginemos por un momento qué sería la sociedad española en estos momentos, si no existieran los sindicatos. Imaginémoslo. Es decir, hay veces que las cosas no son necesarias, o que parece que no son necesarias, pero que sólo con que estén ahí ya están cumpliendo una función extraordinariamente importante en la democracia española. Pensemos que ocurriría, pensemos que pasaría si no existieran sindicatos de clase, como Comisiones Obreras o UGT. Es verdad que, en algunas ocasiones, siempre tendríamos una mano amiga que nos ayudaría a levantarnos y siempre encontraríamos una plataforma o una ONG para solucionar un problema concreto y específico, pero si no

existieran sindicatos de clase en nuestro país, que cada uno se ponga la mano en el corazón y piense qué ocurriría, qué haría el capital, hoy llamado globalización, con nosotros si no supieran que aunque tengan aparentemente poco protagonismo en la sociedad, su presencia ahí evita que se vaya por un camino que el capital estaría deseando tomar, si no fuera porque ahí hay sindicatos de clase y partidos de izquierdas que impiden, con su sola presencia, que circulemos por un camino absolutamente torpe y equivocado. Por eso la importancia que yo le doy a este acto, por eso la importancia que le doy a los sindicatos, repito, aunque no tengan una cierta..., un cierto protagonismo en la sociedad extremeña y en la sociedad española. Su sola presencia hace que mucha gente no tome caminos erróneos que nos llevarían todavía a una situación de mayor invalidez que la que estamos atravesando y pasando en estos momentos.

Llevamos 20 años de autonomía, cada uno mide el tiempo como considera oportuno. Se puede decir que la es la mitad del tiempo de lo que duró la dictadura o se puede decir que son tres segundos, apenas tres segundos en la historia de Extremadura, en toda la historia de Extremadura, en toda, solamente hemos tenido tres segundos de gobierno por los propios extremeños, tres segundos. El resto del tiempo, fue gobierno de derechas.

Y han cambiado cosas en nuestra región pero, sigue habiendo todavía algunos defectos y algunos vicios que están instalados en nuestra propia sociedad. Uno de los de los defectos más graves y de los vicios más graves que hay instalado en Extremadura es el localismo, el localismo sigue matándonos. De igual forma que sería incomprensible que los trabajadores de una fábrica se pelearan con los trabajadores de la fábrica de al lado, pensando que los trabajadores de al lado son sus enemigos y no el que está dirigiendo, ocurre en Extremadura que, muchas veces, los de un pueblo piensan que su enemigo es el pueblo de al lado y no aquél está dirigiendo, o bien una política, o bien un proceso de transformación. Y el segundo gran defecto que aprecio y denuncio en nuestra sociedad es la tendencia al silencio, la tendencia a estar callados, la tendencia a que alguien piense que nosotros estamos dispuestos a soportar todo lo que quieran echarnos. No veo yo posible que ninguna región española o que, por lo menos, en algunas regiones españolas se permitieran las cosas que aquí están ocurriendo últimamente. En la historia de la democracia, la mitad del tiempo del franquismo, solamente se han cerrado dos medios de comunicación: EGIN, el periódico de ETA y la televisión extremeña. Sólo dos, sólo dos. No se han cerrado más. Y tenemos la tendencia a mirar hacia otro lado, pensando que ¡bueno!, y cuando nos dan una bofetada, y nos dan otra, y nos dan otra, se piensa que nos pueden seguir dando bofetadas todos los días porque este pueblo no tiene tendencia a reaccionar. Y así vimos ayer como, la última, el recurso del Gobierno al Tribunal Constitucional contra el impuesto a las entidades bancarias, defendiendo a las entidades bancarias que, ayer mismo, una de ellas, nos enteramos que tiene 32.000 millones de pesetas en dinero negro en un paraíso fiscal. A esos sí hay que defenderlos, a esos hay que defenderlos y alabarles su patriotismo frente al poco patriotismo que demuestra la gente de izquierda y los sindicatos de clase. ¡Qué poco patriotismo, José María!, el estar el otro día manifestándose los sindicatos europeos en una gran manifestación contra el sentido de la globalización capitalista. ¡Qué poco patriotas! Y qué patriota el presidente del banco Bilbao-Vizcaya, que se lleva el dinero de España y que está echando miles y miles de trabajadores a la calle y cerrando sucursales, para que prime el beneficio por encima de cualquier otra consideración.

Esto es lo que está pasando en nuestra región y esto es lo que está pasando en Extremadura y yo he comenzado a acostumbrarme a esa situación. Ya sé que todo lo que saquemos adelante en Extremadura tiene que ser pasando previamente por el aro: uno, que te lo paren los tribunales de justicia de Extremadura, palo y, dos, que el Gobierno Central te recurra todas y cada una de las decisiones que tomas en Extremadura. Para esto ya estamos preparados y, siempre y, siempre que montamos una estrategia, esto ya lo damos por supuesto. Sabemos que después tiene que entrar en marcha la operación B, porque la operación A sabemos que está siempre anulada, todo se para siempre en Extremadura y todo se recurre ante el Constitucional.

Pero afortunadamente la vida es muy larga y, si nos rindiéramos, nunca habríamos expropiado una finca, nunca, porque aquí se pararon pero, afortunadamente, todavía sigue quedando algo de justicia en el Tribunal Constitucional y ahí ganamos casi todos los recursos que aquí se nos paran. Por lo tanto, yo estoy acostumbrado a gobernar en contra de la Justicia y estoy acostumbrado a gobernar en contra del Gobierno. Afortunadamente, estoy acostumbrado a gobernar también con el apoyo, crítico, pero con el apoyo de Comisiones Obreras y de UGT, que firman y respaldan todos los acuerdos económicos y sociales que se hacen en Extremadura.

Así que, compañeras y compañeros, yo felicito a Comisiones Obreras por, no solamente cumplir XX años, sino por el trabajo que han hecho en nuestra región. Durante mucho tiempo han sido las muletas que han servido de apoyo a los trabajadores. En otras ocasiones, han sido el carrito en el que nos hemos montado los que tenemos cierta invalidez para caminar solos por la vida. Y, en muchas ocasiones, querido Valentín, habéis cogido el volante y habéis marcado la ruta por la que nos hemos metido, el Gobierno extremeño, para intentar conseguir la transformación de Extremadura en la que Comisiones Obreras ha tenido un papel extraordinariamente eficaz y que yo no tengo ningún inconveniente, sino todo lo contrario, de reconocer aquí. Estoy seguro de que dentro de cincuenta o de cien años, como se diría antes, Comisiones Obreras seguirá existiendo. Hay cosas que aparentemente no tienen mucha valoración pero son necesarias en la democracia. Hay algunas instituciones que, aparentemente, no valen para nada, podrían desaparecer, pero están ahí, porque sólo estando ahí son importantes. Comisiones Obreras está aquí, es importante que esté, no solamente por lo que sea, no solamente por lo que signifique, sino también por lo que pueda hacer en el futuro. Y, en el futuro, va a seguir siendo la muleta de los trabajadores, de incluso aquéllos que se consideran que no son inválidos, va a seguir siendo el carrito que va a llevarnos muchas veces, cuando estemos inválidos totales y va a ser también el volante que nos permita circular con muchas orientaciones que vosotros nos habéis dado y que yo agradezco.

Nada más y muchas gracias.